Mundo Argentino



Las Campeonas de Golf
Carita O. de Livingston
Fot. Witcomb

En toda la república, 10 centa
En el Uruguay, 5 centésimo

Notas gráficas de la capital y de provincias

ROSARIO



Los agentes de policía desfilando durante las fiestas del 9 de Julio.



El regimiento 11.° de infantería a su paso frente a la intendencia.



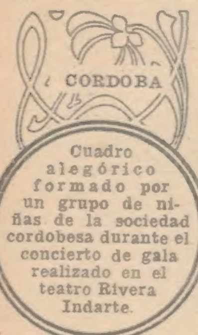
Autoridades de la Provincia que asistieron a la colocación de la piedra fundamental de la futura "Casa del Estudiante".



El intendente de Rosario, señor Cecilio Juanto, leyendo su discurso en el acto de la inauguración de la parte nueva de la plaza Belgrano.



Núcleo de destacadas señoritas que asistieron en el Hipódromo Independencia a la celebración de las carreras extraordinarias, con motivo de las fiestas patrias.



CORDOBA

Cuadro alegórico formado por un grupo de niñas de la sociedad cordobesa durante el concierto de gala realizado en el teatro Rivera Indarte.





CAPITAL





El auxiliar de policía Carlos P. Silva, a quien se le otorgó una cruz de plata con motivo de un acto de arrojo llevado a cabo últimamente.



Festival realizado en el cine Córdoba por las alumnas de un conservatorio, con motivo de la celebración del 9 de Julio.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.° 601, Bs. Aires, Julio 26, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

AMÉRICA Y EL ARBITRAJE

El conflicto chileno-peruano.—Significado de su solución por el arbitraje. —Repercusión saludable en el resto del continente.—Sus consecuencias.—Esperanzas para el porvenir.

El arreglo del conflicto chileno-peruano ha pasado por trances difíciles, pero parece bien encaminado. Hubo un momento en que se dió como un hecho la ruptura de las negociaciones pór una supuesta intransigencia del Perú. Después se dijo que Chile oponía ciertos reparos. En uno como en otro caso creyóse que las negociaciones quedaban rotas. Afortunadamente todas las diferencias han sido salvadas o están en vías de serlo, y al tiempo de escribir estas líneas confírmase la noticia de que ambos países han aceptado el arbitraje de Mr. Harding.

Hubiera sido deseable una solución directa, sin intervención de una tercera potencia. Mas ya que ello no ha sido posible, es indudable que se ha recurrido al mejor expediente.

Desde luego, los dos países se comprometen a aceptar obligatoriamente el fallo del árbitro. Chile ha declarado que ha aceptado la fórmula como un homenaje de ratificación de su adhesión a la política del arbitraje. Y un delegado del Perú ha expresado, en nombre de su país, que abriga fundadamente la esperanza de que ambas naciones volverán a cultivar las relaciones amistosas anteriores al conflicto, y evocó complacido la hora lejana de la lucha por la independencia común durante la cual los dos países confundieron todas sus energías en un supremo esfuerzo.

En realidad es éste un triunfo del que pueden sentirse orgullosos no sólo chilenos y peruanos, sino todos los americanos, porque importa consagrar en esta parte del globo la fórmula del arbitraje que, a despecho de empeñosos esfuerzos, no ha podido imponerse en el viejo continente.

El conflicto del Pacífico es el único conflicto difícil pendiente en la América hispana. Solucionado, el horizonte quedará plenamente despejado. Y en adelante no cabrá otra vía que la del arbitraje. Es una conquista de indudable importancia. Comporta una lección para el resto del mundo, que sólo atina a recurrir a la barbarie de la guerra para poner fin a sus pleitos internacionales, sin otro resultado visible que sembrar por todas partes la miseria y la muerte y desencadenar un cataclismo sin precedentes en la historia.

Después de este paso no se justificarán más en la América hispana ciertas cosas, hijas de la rutina y de la imitación. Principalmente, nadie podrá legitimar la funesta política de la paz armada. Tendrá que abrirse camino la idea de reducir al mínimo los armamentos. Los países que aceptan el arbitraje no necesitan de escuadras poderosas y ejércitos numerosos. Aparte que el cruel sofisma de la paz armada ha hallado en la horrorosa tragedia de la guerra mundial la más dolorosa y formidable refutación.

En rigor, tampoco podrán justificarse los actuales sistemas de servicio militar. Una reducción del mismo y la milicia ciudadana, de estilo suizo, será lo más aceptable. Con ello el peligro de revoluciones militaristas internas, como la que azota actualmente al Paraguay y como la que felizmente abortó en el Brasil, encontrarán menos asidero, como que la encienden, por lo general, militares ociosos, llenos de ambiciones—aprovechando un mecanismo montado por el presupuesto de la Nación con vistas a hipotéticos ataques del exterior —para encumbrarse y manchar el propio suelo en una cruel lucha fratricida.

El presupuesto de guerra y marina, demasiado abultado en países jóvenes y despoblados, como los de América, no tendrá razón de subsistir con sus actuales guarismos. En su lugar podrán levantarse anualmente millares de escuelas. Ellas son las verdaderas escuadras y ejércitos de América. Matan a su peor enemigo: la ignorancia, mientras las otras escuadras y ejércitos sirven de preferencia para atacar al propio país y matar a los connacionales.

El ejemplo de cordura y buen sentido que así se daría, no pasaría inadvertido. de seguro. El contraste con el del viejo continente sería demasiado fuerte como para no ser notado. Y la situación por que atraviesa el mundo es propicia, dado su carácter angustioso y desesperado, como para que el ejemplo sea seguido de algunos contagios bienhechores.

Si se pudiera decir y proclamar en voz alta: la América hispana es la tierra del arbitraje y de la paz, se habría dado un paso considerable. Y sus consecuencias serían del más alto valor para el porvenir de América y para la elevación de su prestigio moral en el mundo.

ATAQUES QUE NADA REPRESENTAN

En un banquete servido en Flores en homenaje al insigne dramaturgo español Jacinto Benavente, éste pronunció, entre otras, las siguientes palabras:

"Al llegar a Buenos Aires me he visto tildado de mercachifle, porque como director de una compañía dramática me he presentado". "Lo cierto es que todo el cariño, toda la simpatía con que he sido acogido, pretenden amargarlos con insidias, con molestias, y he necesitado de mucha reflexión y he de necesitar aun más al dejaros, para que en mi recuerdo no se sobreponga lo desagradable a lo agradable".

Es sensible que el más alto valor de las letras castellanas contemporáneas haya tenido que quejarse públicamente de la sorda hostilidad de cierta prensa porteña. Ello habla bien poco a favor de la cultura de esa prensa y del público que la favorece. Aquí, donde han venido tantos saltimbanquis de la política, tantos rastacueros y tantos ilustres representantes de la peor y más feroz reacción, la visita de Benavente es para nosotros un alto honor. Así la valoramos todos los argentinos conscientes. Y en nuestro descargo hemos de significar que quienes atacan solapadamente a Benavente en nombre de intereses poco confesables, representan una ínfima minoría y no el sentir del pueblo que aclama y admira al egregio autor de "Los intereses creados".

TRES MUJERES CONDENADAS POR CALUMNIA A DOS AÑOS DE PRISIÓN

En los inquilinatos suelen suscitarse entre los vecinos cuestiones en que a veces interviene la calumnia; muy a menudo la intención no es realmente calumniar, ni aun insultar, sino herir de palabra, pero las cosas tienen exteriormente el aspecto de la calumnia. Una reciente sentencia de un juez del crimen, condenando a dos años de prisión y costas a tres mujeres (dos hermanas y una cuñada), debe servir de advertencia a los que cometen abusos de lenguaje con sus vecinos. Las tres mujeres condenadas, a voz en cuello y en presencia de numerosas personas, imputaron a un padre y a su hija actos delictuosos que eran inexactos y que motivaron una querella por calumnias e injurias graves. El incidente ocurrió en la calle Corrientes 4161, donde vivían todos los que figuran en el proceso, los cuales, por cierto, se llevaban muy bien anteriormente.

EL TRABAJO DE LAS MUJERES Y LOS NIÑOS

La cámara de diputados ha aprobado una nueva ley sobre el trabajo de las mujeres y los niños. Esa ley representa un gran paso en la legislación social de la república. Si pasara en el senado sin mutilaciones, podría ser citada entre las mejores en la materia. Millares de mujeres y niños serían eficazmente amparados contra miles de injusticias y exacciones de que son objeto, siempre, claro está, que se cumpla.

La circunstancia de que haya sido votada en la iniciación del período legislativo, permite esperar que el congreso siga considerando esta clase de asuntos, de vital importancia para la república, apartándose de las menudas rencillas de la politiquería, puesto que en éste y no en otro terreno es donde deben rivalizar todas las agrupaciones.

BLANQUEO DE LAS PIEZAS DE COBRE.—

Esta operación es una especie de plateado, que se practica de la manera siguiente: se disuelve en ácido nítrico 30 gramos de plata, después se añaden 30 gramos en polvo de una mezcla de sal amoniacal, 500 gramos de cremor tártaro, 15 gramos de sulfato de cobre, 15 gramos de sulfato de cinc y 1000 gramos de sal marina.

De todo esto se hace un todo en una vasija de tierra barnizada, donde se sumergen los objetos después de haberlos de antemano limpiado del verdín con agua fuerte (ácido nítrico); se agitan por algunos minutos y se extraen y se sumergen en ácido nítrico diluído; luego se lavan y se enjuagan.

Pro hambrientos de Rusia

A partir del próximo número MUNDO ARGENTINO publicará un cupón mediante el cual y 0.20 centavos podrá adquirirse en el "Teatro-Circo Hippodrome" una entrada para las funciones de sección "vermouth" de cualquier día hábil de la semana y cuyo producto total se destinará a beneficio de los hambrientos de Rusia.

La supuesta amnesia histórica del pueblo argentino

¿Cuántas veces no hemos oído decir que el pueblo está olvidando los nombres de los colaboradores de su libertad? Oigámoslo todavía otra vez:

"No hay, tal vez, en el momento actual un hombre de mediana ilustración que desconozca la historia general de la Nación Argentina. Su desarrollo económico, la potencia enorme de su comercio, la amplitud de sus instituciones, son cosas difundidas dentro y fuera del país. En cambio, respecto del ejército, factor esencial de toda gran conquista en los diversos aspectos de la civilización y del trabajo, reina la más completa indiferencia e ignorancia. Los mismos héroes de la epopeya libertadora van desapareciendo de la memoria del pueblo, y apenas centellean en el cielo de la patria esos astros descollantes que, como nuestro gran capitán, no podrían extinguirse sin sepultar en la tiniebla al continente americano." (El general Broquen en su discurso del banquete del Círculo Militar en el Prince George's Hall).

En todo caso, ¿habría nada más natural? El pasado es una cosa que no permanece inalterable, sino, que crece todos los días. Todos los días, por así decirlo, ingresan nuevos nombres al libro de oro del pasado argentino. Claro está, no es posible que todos quepan en la memoria del pueblo, ni aun en la del erudito. Tiene que producirse una selección favorable a los más brillantes.

Pero esto es lo general y lo lógico; lo que debe ocurrir, pero no, tal vez, lo que ha ocurrido ya. ¿Es exacto que actualmente los héroes de la epopeya libertadora vayan desapareciendo de la memoria del pueblo, ni aun en la del pueblo argentino de hoy, con un 70 % de alfabetos, los conozca menos que el pueblo argentino de la presidencia Mitre, con un 70 % de analfabetos? Pues sólo por medio de la lectura se puede adquirir un conocimiento tan detallado de la historia argentina como lo constituiría el de los héroes a que se refiere el general Broquen. Hay que haber estudiado historia en el colegio, y hay que haber refrescado y ampliado esos conocimientos por medio de otras lecturas: biografías y episodios, por ejemplo, y las páginas históricas que suelen publicar los diarios y revistas.

Es una afirmación gratuita la de que el pueblo argentino conozca poco o esté olvidando los nombres de los colaboradores de su libertad. Sólo modernamente han sido desenterrados del olvido tal vez la mayor parte de ellos, y sólo modernamente ha sido debidamente honrado, y hasta vindicado, el nombre del propio San Martín. Y no hace todavía tantos años que los héroes que mejor conocía la masa popular, y que ocupaban el mejor sitio en su corazón, eran los héroes gauchescos, algunos de ellos fabulosos.

En el párrafo transcripto del general Broquen, dice que el ejército es factor esencial de toda gran conquista en los diversos aspectos de la civilización y del trabajo. Prescindamos de esto, lo cual no es admitirlo, y vayamos al pensamiento dominante de la primera parte del párrafo:

No hay, tal vez, en el momento actual un hombre de mediana ilustración que desconozca la historia general de la Nación Argentina. En cambio, respecto del ejército, reina la más completa indiferencia e ignorancia.

Pero si conocemos la historia general argentina, ya no puede pedírsenos otra cosa, pues en ella está comprendida la historia militar en todo lo que su conocimiento es útil e importa a los profanos.

Por lo demás, es erróneo creer que el pasado histórico argentino sea fuente de inspiración para todo. Apenas tenemos pasado, apenas tenemos historia; y quizá lo que más nos convenga saber a los argentinos, es que nosotros, en la mayor parte de los casos, como los mariscales de Napoleón, habremos de ser nuestros propios antepasados.

Enrique M. RUAS.

EN EL CONSULTORIO



—Dígame, señor dentista: ¿usted saca las muelas sin dolor?

—¡Oh, sí, señorita; absolutamente sin dolor!

—¡Ah, bien!... Anda, Boby, pasa, no tengas miedo; el señor no te va a hacer nana.

Se calcula que las perlas pescadas cada año en el Golfo Pérsico valen en total unos treinta millones de pesos.

El ruibarbo, planta que se emplea como tónico estomacal en la medicina casera, era conocida y usada por los chinos como ingrediente sazonador para las comidas, dos mil setecientos años antes de Jesucristo.

Los terremotos y las olas

Los temblores de tierra tienen una repercusión inevitable sobre el agua de los mares. Recordemos la destrucción de una ciudad de la isla de San Tomás por una serie de olas gigantescas que primeramente vaciaron la rada dejando en seco a numerosos barcos y luego volvieron formando montañas de agua que destrozaron todas las embarcaciones, ahogaron a las tripulaciones e invadieron la ciudad. El "Boletín hidrográfico americano" relata un fenómeno del mismo género presenciado por el vapor "Parrott" a lo largo de la costa de Nicaragua.

El vapor levó anclas a las 9 h. 50 minutos, y a las diez y cinco, el capitán observó no lejos del buque una ola de una altura descomunal tras la que se veían otras de tamaño semejante.

La primera ola reventó a poca distancia del vapor, el cual fué arrojado hacia la costa con violencia.

Hizo entonces el buque una maniobra para presentar la proa a la segunda ola. Esta no reventó pero llevó al vapor hacia los arrecifes.

La tercera ola era aún mayor que las precedentes y recibiéndola también de proa barrió la cubierta del buque.

Una vez pasada la ola el fenómeno cesó rápidamente, sobrevino la calma y la tripulación del "Parrott" pudo dedicarse a reparar los desperfectos causados por las tres olas. Gracias a las precauciones tomadas por el comandante al darse cuenta de la proximidad del fenómeno no hubo que lamentar la pérdida de ningún hombre.

Al acercarse a la Unión, el barco atravesó grandes espacios cubiertos de cenizas amarillentas de procedencia manifiestamente volcánica, y luego supieron que el volcán San Miguel había estado en erupción las anteriores semanas y que en Corinto había habido temblores de tierra el mismo día en que el "Parrott" había tenido que luchar con las olas gigantescas.

Fenómenos del mismo género se notaron en el mar a lo largo de la costa de la Martinica, la destrucción de San Pedro en 1902 cuando la erupción del Monte Pelado y del terremoto que le acompañó.

La carta de recomendación

Comentábamos la reciente muerte del gran bohemio Julio, que tanto dió que hablar en sus buenos tiempos por sus audacias y sus originalidades, y como cada cual recordase alguna anécdota de su azarosa vida, don Prudencio nos relató ésta:

—Cuando a fines de 1889 —nos dijo— vine de Córdoba, mi provincia, una de las primeras relaciones que trabé fué la de Julio, que tenía unos seis o siete años más que yo; esto es, de veintisiete a veintiocho por entonces.

Yo traía, aparte de un inmenso caudal de ilusiones, unas dos docenas de cartas de recomendación y poco más de cinco mil pesos, que era, según las cuentas de mi hermano mayor, la parte que me correspondía por herencia de mi padre, muerto tres años antes.

Las cartas me sirvieron de muy poca cosa, pero su resultado negativo, aunque me sorprendió muy desagradablemente, no me amilanó; pues, poco acostumbrado a manejar dinero creí que los cinco mil pesos que poseía eran una fortuna inagotable y que con ella podría prescindir en absoluto de toda ayuda extraña. Eso sí; tuve la prudencia de no hacer alarde de "mis riquezas", y me instalé modestamente en una pieza amueblada, tomando pensión en un restaurant decente, pero sin lujo. Y en él fué donde conocí a Julio.

En aquel entonces cuidaba mucho su persona, y como estaba dotado de cierta distinción natural y sabía encantar con la conversación, no le fué difícil hacerme creer que era todo un personaje, relacionado y aun emparentado con las principales familias de la República. Todos en el hotel creían lo mismo que yo.

Es innecesario que les diga que yo estaba contentísimo con haber conseguido tan valiosa relación; y mi alegría llegó al colmo cuando, con discretas insinuaciones, me hizo comprender que había pensado en mi porvenir y que podía tener la certeza de que sería brillante.

Un día, no sé cómo se arregló para hacerme comprender, sin hacerme ninguna revelación directa, que necesitaba quinientos pesos. No sin cierto temor de ofenderle, me decidí a ofrecérselos y no fué pequeño el trabajo que me costó conseguir que los aceptara. Doce días más tarde le hice otro empréstito por igual cantidad; pero éste fué ya por petición directa. Díjome que faltaba una semana para recibir el importe del arrendamiento de sus tierras, y que para lo poco que necesitaba para pasar aquellos días no había querido usar de su crédito en los Bancos, ni creía conveniente que sus amigos supiesen que se había visto sin plata.

A mí me halagó esa confianza; pero aquella noche, al hallarme solo en mi casa, eché mis cuentas y vi que mi capital, incluídos los mil pesos que había prestado a Julio, se había reducido, en los tres meses que llevaba en Buenos Aires, a muy poco más de dos mil pesos. Hasta aquel momento no había pensado seriamente en ese punto. Era necesario, pues, reducir mis gastos, y sobre todo, buscar una fuente de ingresos.

Me dediqué a buscar trabajo y a los pocos días tuve noticia de que en Correos iba a quedar vacante un puesto —por renuncia del que lo desempeñaba— que convenía a mis condiciones y a mis conocimientos, y que tenía una asignación con la que podría sostenerme decorosamente. La dificultad mayor consistía en que había que encontrar una *cuña* capaz de mover al director de Correos.



—No me asegure nada, —me interrumpió.— Lo único que tiene Vd. que hacer es venir con Julio.

Desde luego pensé en Julio; pero hacía dos días que no iba a comer al restaurant y yo no sabía dónde tenía su domicilio. Pero la suerte vino en mi ayuda: cuando a mediodía fuí a almorzar le hallé sentado a la mesa, y al preguntarle si había estado enfermo, me respondió sonriendo:

—No, mi amigo querido; he estado bien de salud, pero casi hubiera preferido estar en cama. Figúrese usted que Ramón no tiene tiempo ni para respirar con su candidatura a la presidencia, y como no quiere hacer nada sin consultarlo conmigo, no me deja un momento libre. Anoche tuve que escaparme, materialmente, de su casa.

Con estas palabras vi el cielo abierto. El tal Ramón, candidato oficial a la presidencia de la República, era precisamente el director de Correos. Expuse, pues, a Julio, con toda verdad, mi situación; hícele saber cuáles eran mis pretensiones y le supliqué me presentase a su amigo; pero con gran sorpresa por mi parte, pareció que le disgustaba mi petición, y se negó a ayudarme, tratando de persuadirme de que no me convenía un puesto de esa índole, pues él me reservaba para más altos destinos. Esta vez su poderosa dialéctica no me convenció e insistí de tal modo y le acorralé de tal manera que ya que no accedió a presentarme aquella misma tarde, que era lo que yo quería, se prestó a entregarme una carta que redactó en términos tan familiares y cariñosos que ya me vi con el nombramiento en el bolsillo.

Una hora después me hallaba, todo confuso y encogido, en presencia del que todos mirábamos como futuro presidente. Era comprovinciano mío, hombre joven, inteligentísimo, de vasta ilustración y de honrados propósitos. Me recibió con mucha amabilidad y leyó atentamente la carta que le entregué, quedando unos instantes pensativo y volviendo a leer la carta con mayor atención aún que la primera vez. Después me miró fijamente en silencio un momento, y, por último, me preguntó:

—¿Quién es este Julio que con tanto calor le recomienda y a mí me trata con tanta familiaridad?...

Yo podía esperar cualquier cosa menos esa pregunta, así que, en el primer momento no supe qué contestar; pero me repuse y pronuncié el apellido de nuestro común amigo, haciéndole notar que se trataba de su íntimo confidente.

Volvió a clavar en mí aquella mirada con que parecía penetrar hasta lo más profundo de mi alma; luego sonrió y me dijo:

(Sigue en la otra página).

—Es cierto: Julio es el más íntimo y querido de mis amigos, y a esa circunstancia se deben mi vacilación y mis dudas al leer su carta. Sea usted mismo juez: ¿para qué me escribe Julio si me ve todos los días? ¿No le parece que lo natural habría sido venir con usted y decirme:—Ramón: quiero que me coloques a este amigo?—Mientras que así, con esa carta... Se lo digo con franqueza; me hace suponer que se trata de uno de esos ingratos compromisos de los que hay que salir de cualquier modo.

—Señor:—pude balbucir apenas, confundido por la lógica de su razonamiento—puedo asegurar a usted...

—No me asegure nada—me interrumpió.—Lo único que tiene usted que hacer es venir con Julio. Y le empeño mi palabra—fíjese bien en lo que le digo—le empeño mi palabra que si usted consigue que Julio le acompañe y repita verbalmente lo que me dice en esta carta, hoy mismo tiene usted el puesto que pretende.

Había ya salido yo del despacho, cuando me llamó para decirme:

—Aunque él ya lo sabe, recuérdele que aquí estoy hasta las cinco, y en mi casa hasta las doce, y que a cualquier hora tendré verdadero placer en recibirles: mejor hoy que mañana.

Salí enajenado de alegría y de impaciencia. No sabiendo dónde encontrar a Julio tuve que consumirme hasta la hora de cenar; pero aquella noche no apareció por el restaurant. Salí desesperado y, ya en la calle, recordé que la noche del mismo día en que le hice el segundo empréstito le vi salir del teatro Goldoni—que se hallaba donde hoy el Liceo—en compañía de una tiple de la que andaba enamoricado. Me dirigí allá y tuve la suerte de encontrarle en el momento en que, con un soberbio ramo en la mano, se disponía a entrar por una puertecilla de la calle Paraná que conducía al escenario. Lleguéme a él; pero apenas me reconoció, se puso intensamente pálido y trató de huir. Sin acertar a explicarme la razón de tal recibimiento, le así por un brazo y, aunque algo amostazado, le dije en tono que quise hacer bromista:

—No intente escapar, porque no voy a soltarle.

Julio me miró con ojos espantados, y todo tembloroso y tartamudeando, me dijo:

—¡No es el caso de tomar así las cosas!... ¡Al fin... todo... no ha sido más que una broma!... ¡Perdóneme... yo no creí!... ¡Además... recuerde que yo no quería escribir la carta y, en cierto modo, usted me obligó!...

Al oir estas palabras comprendí toda la verdad. ¡Sí; aquel hombre no era más que un vividor sin vergüenza, y sus relaciones y su fortuna, nada más que embustes para enganchar a los imbéciles como yo! Pensé en mis mil pesos perdidos: en el papelón que había hecho ante el director de correos, quien, sin duda, me habría tomado por otro tal; en el empleo, que ya de ningún modo podría pretender... y todo esto provocó una oleada de sangre que se me subió a la cabeza y que me impulsó hacia Julio ciego de ira.

Nunca he sabido quién ni cómo me le quitó de entre las manos. Tengo también un recuerdo muy vago de mi entrada en una comisaría, de un interrogatorio a que se me sometió, después del cual fuí conducido a una oficina interior. Un oficial, con el pelo rojizo, me ofreció un vaso grande con algo muy fresco, que bebí con fruición. Luego fuí serenándome poco a poco. Cuando pude reflexionar sobre lo ocurrido pensé que, ante todo, debía demostrar al director de Correos que yo no era el cínico audaz que, probablemente, había visto en mí. El empleo ya no me importaba un ardite, pero sí me importaba y mucho, librar mi nombre de tal sospecha, siquiera fuese ante una persona que en un par de días no volvería a acordarse de mí y a la que no vería más, probablemente, en toda mi vida.

Fijo en esa idea pedí que me proporcionasen con qué escribir, y después de romper una carta de tonos melodramáticos que hice primero, y no me gustó, tracé las siguientes líneas:

"Señor: Tanta ha sido la alegría de su íntimo amigo Julio al saber que usted exigía su presencia, y tanta la mía al verle tan bien dispuesto a acompañarme, que la emoción nos ha trastornado hasta el punto de perder el rumbo y venir a dar en la comisaría, de donde seguiremos viaje; él, para el hospital, según me dicen, y yo... no sé para dónde, aunque algo sospecho. Marchamos, pues, por muy distintos caminos, y que se dé usted exacta cuenta de ello es lo único que me propongo al escribirle, pues lo del empleo ya pasó a la categoría de leyenda."

Un sargento se prestó gustoso a hacer que la carta llegase rápidamente a su destino, y yo quedé algo más tranquilo en cuanto se refería a ese puntillo de amor propio. Por lo demás, no me hacía ilusiones: había golpeado de una manera salvaje a Julio y produciéndole, según se me dijo, lesiones graves, y debía pagar caro aquel desahogo; pero no estaba arrepentido ni me preocupaba mucho lo que pudiera sobrevenir.

Haría escasamente una hora que había enviado mi carta, cuando fuí llamado al despacho del comisario. Allí, con la consiguiente sorpresa, vi al joven director de correos, que me saludó afablemente y me dijo:

—Me informan que el tal Julio está en el hospital San Roque, y desearía que, ya que él no ha querido presentarme a usted, sea usted quien me lo presente a él. Tengo curiosidad por conocer a ese rico tipo. Así que, si no le es molesto, acompáñeme y por el camino me contará lo ocurrido, que ha de ser interesante.

Cuando salimos del hospital, en el que mi acompañante se limitó a recomendar que tratasen lo mejor posible a Julio, que estaba bastante estropeado, tuvo la atención de conducirme en su coche hasta mi casa, y me despidió diciéndome:

—Para pegar tiene usted la mano muy dura. Ahora es necesario ver si para el trabajo la tiene tan firme. Mañana le espero temprano en la oficina, para que me diga qué vacante es esa que debe usted ocupar.

Emilio VERA Y GONZALEZ.

PARA ESE MAL NO HAY REMEDIO EN LA BOTICA



El médico. — ¡Apúrate, hija mía! En el teléfono hay una persona que con voz desfalleciente dice que no puede vivir sin mí.
—No se asuste, papá. Esa comunicación no era para usted.

En el mundo del cine

Kemeth Harlan, el ex esposo de Lottie Pickford parece haber dedicado sus atenciones a Alice Lake. Se les ve juntos por todas partes, especialmente en los bailes del "Cowant Grove" del Ambassador Hotel, de donde son "habitués" la mayor parte de los astros y estrellas de Hollywood.

Nigel de Brulier, que desempeña el papel del cardenal en "Los tres mosqueteros" de Douglas Fairbanks, ha sido proclamado por los críticos como uno de los mejores actores de carácter de la escena muda. Dentro de poco lo veremos haciendo de doctor Rauch en "Casa de muñecas" de Alla Nazimova, papel en el cual ha merecido la aprobación más completa de parte de la inteligente artista rusa.

Los regalos de boda de la princesa María de Inglaterra que han sido fotografiados por la Pathé, no representan sino una parte de los recibidos por la gentil hija del rey Jorge. Tanto la princesa como el vizconde Lascelles visitaron los salones mientras se impresionaban las películas y se mostraron sumamente complacidos con la elección de regalos a retratar.

Marshall Neilan, el inteligente director que está de viaje por Europa, emplea en sus películas un nuevo aparato por medio del cual es posible impresionar escenas de interiores de bancos, vestíbulos de hoteles, etc. En las próximas producciones del gran director las escenas de esa clase podrán ser tomadas en los lugares auténticos. Se dice que Neilan piensa impresionar una película en Europa y que hasta tiene intenciones de no volver a América por algún tiempo. Parece que le interesaría trabajar en Austria. En cuanto a su anunciado casamiento con Blanche Sweet sólo se sabe que ambos lo niegan.

May Collins ha formado una compañía propia, pero hasta ahora no ha comenzado a trabajar en ninguna película nueva. May produjo sensación cuando llegó a Hollywood hace algo más de un año, proclamada por la opinión pública la probable sucesora de Mildred Harris en el corazón de Carlitos Chaplin. Inmediatamente la Goldwyn la hizo estrella, pero sólo en una película. Y llegó Claire Windsor, y se repitió lo del probable noviazgo con el rey de los bufos, y también a esta "probable prometida" se la hizo estrella. Fué luego el turno de Lila Lee, y quién sabe cuántas otras aprovecharán aún de las simpatías de Carlitos para realizar sus ambiciones de artista...



Betty Compson, aun fatigada del trabajo, conserva su son risa.



Dagmar Godowsky, esposa de Frank Mayo, quien se cree dichosa de poseer un esposo que interesa a tantas mujeres



Enid Bennett, esposa de Fred Niblo, el director que puso su talento en la película "Los tres mosqueteros".



Lois Wilson, cuya iniciación se debe a un concurso de belleza, es la predilecta en los estudios por su puntualidad.



May Collins, que aprovechando sus simpatías con Carlitos Chaplin, llegó al rango de estrella.



Bull Montana, el actor que cuenta con la particularidad de no haber sacado un solo voto en el mismo concurso de "ídolos bellos" donde triunfó Meighan.



Marshall Neilan, el director que con un nuevo aparato piensa llevar a sus películas escenas reales de interiores, negocios, bancos, etc.

Dagmar Godowsky, hija del eximio pianista Leopoldo Godowsky y esposa de Frank Mayo, cuenta que su esposo y ella no podrán nunca reprocharse el no cumplir con lo prometido en la ceremonia matrimonial, por el simple hecho de haberse casado en Tía Juana, Méjico, y de no haber entendido una palabra del ceremonial, puesto que éste, naturalmente, se les leyó en español.

Y esta esposa a la moda declara que lamentaría que se suprimieran las múltiples cartas de amor que recibe su esposo de todas las partes del mundo. Dice que quedaría desilusionada el día que Frank dejara de interesar a otras mujeres.

Betty Compson es otra joven que goza de simpatías generales. Después de trabajar todo el día, no sólo no se queja, sino que es capaz de sonreir...

Era en el estudio de la "Lasky". Un caballero estaba conversando con **Enid Bennett**, cuando se acercó su marido Fred Niblo, el director de "Los tres mosqueteros". Dijo el caballero:

—Fred, te pienso robar tu esposa.

Y Fred, acercándose a ella, como para protegerla:

—No, por favor, no lo hagas. Es la única que tengo.



Bebe Daniels, la actriz mimada por la gente de cine, y presunta enemiga de Mary Miles Minter, según las crónicas.



Kemeth Harlan, ex esposo de Lottie Pickford, que con traerá nuevo estado con Alice Lake, a quien entrevista y corteja hace algún tiempo

Uno de los sucesos más importantes de este año en Hollywood, ha sido la llegada de la compañía Selznick, que ha trasladado sus estudios y oficinas de Nueva York a Los Angeles.

Llegaron en tren especial, en número de 45; tres directores: **Ralph Ince, Victor Heermann** y **George Archainbaud**, y muchos artistas, entre ellos Elaine Hammerstein, Owen Moore y Niles Welch.

Y en Hollywood hubo muchas personas contentas cuando se supo que míster Selznick reclutaría allí mismo su personal de oficinas y de trabajo en general. Había muchos desocupados desde que la Metro y otros habían despedido gran parte de su personal.

Como dice una revista norteamericana: ¡Hay varias casas en que se podrá volver a comer!

Dicen que **Bull Montana** está furioso de no haber recibido un solo voto en el último concurso de "ídolos bellos".

Bull trabaja con Doris May en "La edad de las tonterías", pero recientemente ha sido ascendido a as de comedias.

Mary Miles Minter está furiosa con **Bebe Daniels**. En un baile, Mary le dijo algo muy hiriente a Bebe, y ésta, aunque no contestó, prometió vengarse. Llegó el día en que celebraban su enlace Lottie Pickford y Allan Forrester. Toda la colonia cinematográfica asistió al acto... Mientras se esperaba a los novios, Mary Miles Minter comenzó a hablar con Mary Pickford en alta voz:—En mi segundo viaje a Europa...—y unos cuantos detalles para enterar a todo el mundo de los agasajos de que había sido objeto. Pero no había contado con Bebe. Esta inmediatamente alzó la voz:—En nuestro séptimo viaje al viejo continente, ¿te acuerdas, Lila?—Y Lila Lee, muerta de risa:—¡No, querida, fué el noveno! — Es cierto; qué fastidio cuando fuimos a ver a las catacumbas y no pudieron recibirnos, porque habían salido.

El público se descostillaba y Mary, ruborizada, no sabía hacia dónde mirar...

Lois Wilson es una de las pocas artistas que dedicadas al cine, por haber sido elegidas primeras en algún concurso de belleza, han sabido hacerse útiles a los directores. Y la razón de que sea preferida a otras no está precisamente en su belleza ni en sus condiciones excepcionales artísticas. Se debe sencillamente a que Lois siempre es puntual, y, citada para las 9, no aparece a mediodía como tantas otras. Y resulta que Lois siempre tiene papeles, mientras otras de más fama y pretensiones andan buscando trabajo sin conseguirlo.

"La Ronda Nocturna" de Rembrandt

El famoso cuadro del maestro flamenco que todos conocemos con el título de "La ronda nocturna", no es tal ronda, sino "La toma de armas de la compañía del doctor Franz Banning Cock", una de las milicias de Amsterdam reunida ante el hotel del capitán, antes de la puesta del sol, para montar la guardia en las puertas del sur de la ciudad.

En 1765, Wagenaar la nombraba por su título exacto, pero diez años más tarde Reynolds la llamaba "The nightwatch", la Guardia nocturna.

El lienzo era tan obscuro que un escritor francés creyó descubrir una linterna sorda en la mano derecha del capitán en lugar del guante de su mano izquierda, y le llamó "Ronda nocturna".

El cuadro, tal y como lo conocemos no es como Rembrandt lo pintó.

Van Dyck que limpió el lienzo en 1750 cuando lo encontró "negro como la pez", publicó en 1758 una descripción de los cuadros del Ayuntamiento en la que señala que el cuadro había sido mutilado, pues habían cortado trozos para reducirlo al transportarlo desde el Doelen de los Arcabuceros, al saloncito del Consejo de Guerra del Ayuntamiento de Amsterdam. En el cuadro faltaban tres figuras, a la izquierda, así como la mitad del tambor a la derecha.

Esta mutilación, negada durante mucho tiempo por los críticos de arte holandeses, no es dudosa, pero se ignoraba su exacta importancia, los lugares exactos de esta mutilación y sobre todo la falta de equilibrio de esta obra maestra.

Observaciones y medidas hechas recientemente permiten afirmar que el cuadro no fué solamente seccionado por sus cuatro lados, sino descentrado.

La oblicuidad es suficientemente marcada para desequilibrar la vertical del pilar, las líneas horizontales de la gradería y el aplomo de los personajes.

La obra pintada por Rembrandt tenía 4.225 metros, y la actual no tiene sino 3,59.

Lo que ha desaparecido de la obra del gran maestro, no son solamente las tres figuras de la penumbra, sino una gran superficie indispensable en una obra tan animada y que el pintor había reservado pintando en esa pared vertical opuesta a la superficie indicada en claro obscuro como la otra llena de sombra sobre el tambor y el teniente.

La composición resulta desequilibrada en su línea general.

Resulta falseado el claro obscuro de la composición.

La línea blanca que se ve en nuestro grabado indica el lugar por donde fué cortado el admirable lienzo, que no tiene las proporciones ni la propiedad que le dió su autor, ni se le conoce por el nombre dado por el pintor.



"Toma de armas de la compañía del doctor Franz Banning Cock", una de las más famosas obras pictóricas del mundo, existente en el Museo Nacional de Amsterdam, Holanda, que fué mutilada y descentrada en los comienzos del siglo XVIII, tal como lo indica el recuadro blanco de nuestro grabado y que se conocía universalmente con el nombre de "La Ronda Nocturna".

Según un médico inglés, el alimento más sano consiste en pan, manteca de vaca, queso y leche.

Si moviésemos las piernas con una velocidad proporcionada a la de las hormigas, se calcula que podríamos andar mil quinientos kilómetros por hora.

Página amena



—Si compro un kilo de carne y lo divido en ocho partes, ¿cuánto tendrá cada una?
—Un octavo de kilo.
—Y si lo divido en mil partes, ¿qué resultará?
—Picadillo.



—¿No tienes hermanos?
—No; yo soy todos los hermanos que tengo.



—Estás pálido. ¿Qué te ocurre?
—Tuve que estarme doce meses en un cuarto. Es la primera vez que salgo.
—¿Qué te sucedió?
—Este el juez no quiso creer en mi inocencia.



—A quién se parece más su hijito, ¿a usted o a su esposa?
—A mi esposa: no se le puede creer una palabra.



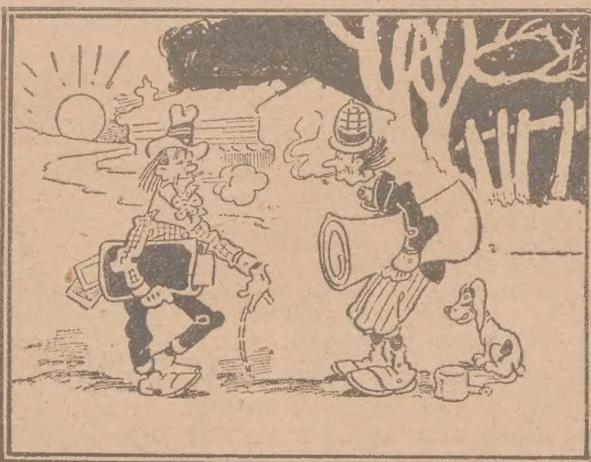
—En aquel momento, viendo la muerte tan cercana, cruzaron por mi mente todos los episodios de mi vida.
—¿Se acordó usted tambien de los cien pesos que le presté hace dos años?



—No acostumbro hablar con zonzos, ¿me entiende?
—Pues, me han dicho que suele usted hablarse a sí mismo.



—Según cálculos científicos, dentro de trece mil años la tierra no existirá.
—¡Bah, eso lo veremos!



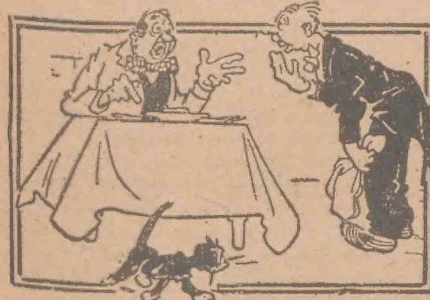
—¿Has presenciado el estreno de esta noche?
—Sí.
—¿Y qué tal?
—Admirable. Hasta el autor silbaba.



—¿Qué es un suicidio?
—Una venganza personal.



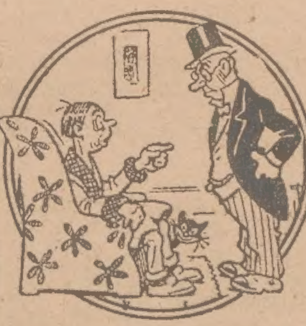
—En eso se paró el tigre y me miró fijamente.
—¡Qué desagradable debe haber sido para los dos!



El cliente —Dígame, mozo, ¿tienen liebre?
El mozo (observando el gato).—Sí, señor; tenemos liebre.



—Mira a ese perro cómo ladra a la luna.
—Por lo visto, también se siente poeta.



—Es necesario que evite todo trabajo de cabeza.
—¿Cómo quiere usted que abandone mi profesión, doctor? Soy peluquero



—Pero, Juancito, ¿no tienes miedo a la lluvia? Ponte debajo de mi paraguas.
—Gracias, prefiero mojarme sin paraguas.



—Figúrese que en ese momento, el tigre se dispuso a saltar sobre mí
—¿Y usted qué hizo?
—Creo que hice un kilómetro en dos minutos.



—Acabo de recibir un anónimo amenazándome.
—Haz lo que yo: cuando recibo un anónimo sin firmar, no lo leo



—Yo no tengo opiniones políticas o, al menos, no las he manifestado Por eso nunca me oirá gritar ¡viva nadie!
—Eso se explica. Siendo usted médico



—Esta tarde tomo el tren para volver a casa. Acabo de recibir buenas noticias de mi gente.
—Hombre, me alegro.
—Me comunican que ha desaparecido mi sastre.



—¿Qué te sucede?
—¡Que se me escapó mi mujer!
—¡Hombre, qué suerte tienes!



—Hay muchas cosas en este mundo ante las cuales es necesario cerrar los ojos
—El jabón, por ejemplo



—Desde que te nombraron gerente ya no te mandará nadie...
—Unicamente mi mujer



—¿Cuándo volverá a cenar con nosotros?
—Ahora mismo, si le parece bien.



—Está diciendo usted una punta de tonterías.
—Ya lo sé. Lo hago para que me comprenda usted mejor.



—De modo que estuvo ted diez años en una casa ¿y por qué salió?
—Porque, en atención a mi buena conducta, me perdonaron los dos años que me faltaban

La levadura de cerveza es muy perjudicial para las gallinas porque tiende a hacerlas malas ponedoras.

Sábado y domingo



Uno al lado del otro, mirándose uno al otro, sábado y domingo son una cosa sola, un único oasis de ventura en el desierto de la semana.

Más que este o aquel goce que para él nos prometamos, el encanto del día festivo consiste en la libertad, en la absoluta libertad de levantarnos de mañana o quedarnos en la cama, de ir y venir, de salir y volver a entrar. El hombre común ejerce en los días de trabajo todas sus facultades, menos una; pero ésta es, precisamente, capital, pues es la facultad de determinar él mismo sus actos, de hacerlos depender directamente de su propia voluntad. Y como durante la semana ha hecho tantas cosas sin el menor deseo de hacerlas, el domingo suele limitarse a no querer y no hacer determinadas cosas, ya que en esta forma negativa es más sencillo y fácil el acuerdo de volición y acción. Primero y principal ejemplo: el no querer levantarse de la cama; primera afirmación de la independencia dominical, primer acto de libérrima voluntad, cumplido tan concienzudamente que en muchos no deja lugar para más ejercitaciones del precioso derecho durante el día. Según esta interpretación, el domingo viene a ser la fiesta de la voluntad, el día de la voluntad por excelencia.

Cuando cada lunes empezamos a subir la empinada cuesta de la semana, ya vamos pensando en el apacible rellano del domingo; llega el sábado y todas nuestras esperanzas alcanzan una dichosa intensidad, un florecimiento gozoso. Estamos en la disposición de espíritu de quien tiene en el bolsillo una suma de dinero destinada a fines exclusivos de deleite. Imagina qué hará con esos pesos y va gustando en la imaginación sucesivamente los varios placeres que con ellos podrá proporcionarse. Explora con fruición el campo de las posibilidades contenidas en su dinero; puede ir a un teatro, a un concierto, regalarse con una buena comida, comprar unos libros... Toda moneda tiene dos valores; uno latente, de posibilidad; que nos aproxima cien imágenes de cosas cuya adquisición podríamos efectuar mediante ella, imágenes o simulacros de cosas que se nos representan con particular verdad y evidencia porque nos bastará decidirnos a invertir en una de esas cosas nuestra moneda para que sea nuestra; el otro valor es de cambio, por el cual se transmuta en otra cosa, en una cosa real, pero en una cosa sola. Las horas del domingo son como las monedas, y los sábados disfrutamos ampliamente su valor de posibilidad y latencia. El sábado es la fiesta de la imaginación y de la esperanza.

El hombre que ha trabajado atado a su obligación durante seis días, suele reservar unos pocos pesos para celebrar dignamente el domingo. Posee, pues, horas y monedas disponibles, dos formas de la posibilidad del goce. Los sábados por la noche corre por las calles centrales de la ciudad una alegría inquieta y febril cuya esencia es esa posibilidad. En cada espíritu hay un "sábado" también; vagas aspiraciones, imaginaciones, deseos, proscriptos durante los demás días, acuden y se congregan y bailan una zarabanda vertiginosa hasta el primer canto del gallo.

... Para este muchacho que está solo en su habitación, entre sus libros, es sábado también. Siente una extraña intranquilidad. Quisiera proseguir la lectura comenzada, pero no lo logra. Y no por falta de interés, al contrario. Pone en el estudio la misma sed de saber que todos los días, pero centuplicada; va de un libro a otro, como si los quisiera leer todos al mismo tiempo. Abre el volumen del poeta predilecto, y la propia emoción le impide entregarse a la que fluye de los versos. Resuelve abandonarse al hechizo que le posee. Su sábado no es sensual y alegre como el de los hombres sencillos que van por las calles riendo y conversando en voz alta, y en cuyo espíritu hay esta noche un aquelarre de deseos simples y fuertes y de groseras pasiones que podría corporizarse en una kermesse de Rubens. El no sabría dar nombre exacto a las sombras que van llegando tumultuosamente al suyo, ni podría decir de dónde vienen ni qué son. Y se afana por discernirlas, por destacarlas del fondo nebuloso sobre el cual se mueven, por expresarlas, ya que esa le parece la forma única de realizarlas y poseerlas...

Este muchacho contempla la ronda de las brujas en su ánimo y poco a poco va percibiendo o adivinando un semblante borroso, un gesto fugitivo; quizá escribe de vez en cuando unas palabras. Y, al mismo tiempo, se ve solitario, perdido en la ciudad. Piensa que a él únicamente le visitan las extrañas desconocidas, que su aquelarre íntimo nada tiene de común con los demás de esta noche sabática. Y se equivoca. Aquí y allá, en otras habitaciones, otras lamparitas eléctricas como la suya alumbran inquietudes semejantes. Mil sábados ideales hacen girar su ronda inefable en otros tantos espíritus, mientras abajo, en calles y cafés, ruedan innúmeros aquelarres de concupiscencias e instintos, hasta que los disperse todos el canto del gallo.

Francisco ROMERO.

Hay en España 892 fábricas donde se manufactura el corcho y donde encuentran trabajo cuarenta mil personas.

Los tipos más altos de hombres y los más pequeños de Europa, los noruegos y los habitantes de la Laplandia, da la casualidad que son vecinos.

Se contienen las hemorragias nasales, sumergiendo las manos y los pies en agua caliente.

Notas gráficas de la capital y del interior



El señor Emilio Miliavaca y su esposa doña Celerina Fernández Goyena, rodeados de su familia, con motivo de la celebración de sus bodas de brillante matrimoniales.



Cabecera de la mesa durante el banquete ofrecido al insigne dramaturgo español don Jacinto Benavente por la revista "Nosotros".



GALVEZ.—Niñas que representaron el cuadro "Las Muñecas", en la velada escolar realizada [illegible] cuela fiscal [illegible]

Algunas notas gráficas de actualidad



Aspecto del salón del Club del Progreso durante el banquete ofrecido por la comisión de homenaje al Brasil, al comandante del crucero "Almirante Barroso" y a su oficialidad.



L. A. Taki, profesor del ejército japonés y L. Galtieri, profesional argentino, momentos antes de realizar el match de jiu-jitsu y boxeo que se llevó a cabo en el Boxing Club



Luis Galtieri, vencedor por knock-out en el primer round.



L. A. Taki, acompañado de su manager

Fots. Louzán

Algunas notas gráficas de actualidad





Aspecto del salón del Prince George's Hall durante la realización del gran banquete popular.

Cabecera de la mesa durante el banquete popular realizado en el Prince George's Hall por la colectividad francesa conmemorando el 14 de julio.



Diplomáticos y altas personalidades que asistieron a la recepción llevada a cabo en la residencia del ministro de Francia con motivo de la celebración del aniversario de la toma de la Bastilla.



Mariano Arrate, capitán del team de footballers vascos llegados últimamente.



El equipo vasco y sus representantes, que está formado por los elementos más representativos de los mejores equipos de las provincias vascongadas.

Los paisajes hermosos empleados como elementos dramáticos en las películas



El fondo de cedros y de pinos da a esta escena un gran carácter, que ayuda al espectador a transportarse a las lejanas tierras del Canadá.



Las serranías áridas de las fronteras mejicanas, aun estando exentas de los elementos que constituyen la belleza del paisaje, son aprovechadas para dramatizar asuntos de aventuras.



Los que no hemos viajado podemos, mediante las imágenes animadas, transportarnos a las hermosas perspectivas que ofrece la bella Italia.



Parque que sirve de decorado a esta vista, que impresiona [illegible]mente el espíritu y da una idea acabada de la soledad.



Estas [illegible] apartadas del bullicio mercantil yanqui, nos hacen conocer la variedad de elementos que intervinieron en la formación del alma norteamericana.



Sorrento, el Venero inagotable de belleza, es utilizado constantemente para desarrollar leyendas pasionales que condicen plenamente con el carácter del que nace bajo ese sol ardiente de amor y poesía.



Esta vista ha sido tomada en un pintoresco lugar de la costa meridional italiana, y ella por sí sola constituye un atractivo para nuestra imaginación.



Los pinares nevados del lejano norte se exhiben con gran éxito en los dramas legendarios canadienses y nos ponen fácilmente en c[illegible] a vida de los buscadores de oro.



Cuando la naturaleza no ofrece el paisaje con el carácter deseado, entonces se recurre al artificio, como en el presente caso en que necesitando una vista de una aldea se ha construido con una gran apariencia de realidad

El primer gran partido de football entre Vascos y Porteños



Aspecto de la tribuna popular del field del Club Sportivo Barracas, durante la celebración del primer gran match entre los equipos vasco y porteño.



Los capitanes de ambos teams saludándose momentos antes de la iniciación del gran partido.



Otro aspecto de la tribuna que da una idea del extraordinario entusiasmo popular, pues jamás fiesta alguna de esta especie atrajo tantos espectadores.



Un momento emocionante en el curso del gran partido.



Otro momento no menos emocionante.



El equipo porteño que tan brillante actuación ha tenido venciendo al equipo vasco por 4 goals a 0.



El equipo vasco que ha sido vencido con todos los honores en el memorable encuentro.

Fots. Lourán

Ecos de la celebración del 14 de julio en la capital



Público que asistió a la inauguración del monumento de "La victoire en Chantant", que se colocó en el centro del patio en el Hospital Francés.



Frente al monumento a Alsacia y Lorena, en el Hospital Francés, durante los discursos pronunciados con motivo de la celebración del 14 de julio.



Grupo de concurrentes al baile realizado en el Club Francés con motivo de la inauguración de su nuevo local y de la fiesta patriótica francesa.



Otro grupo de asistentes al baile del Club Francés.



Señoritas y caballeros durante un intervalo en el referido baile.



Un aspecto del salón del Club Nacional de Combatientes durante las fiestas del 14 de julio.



Lunch servido en el local del Club Nacional de Combatientes, conmemorando la referida fecha

Foto [illegible]

Notas gráficas de Rosario



El delegado oficial del gobierno del Brasil y de la Confederación brasileña de Deportes, Dr. Rafael Trompowsky, durante su visita al Club Remeros Alberdi.



Concurrentes a la fiesta llevada a cabo en el Club Gimnasia y Esgrima en honor del Dr. Trompowsky.



Grupo de señoras y señoritas de la colectividad francesa que asistieron al baile realizado en el Club Francés con motivo del 14 de julio.







Los [illegible] Riveros, Devoto, Spangemberg y Quintana, que constituyeron el Jurado en el 7.º concurso de maíz organizado por la Sociedad Rural.



Banquete ofrecido por la colectividad italiana al Cav. Carlos Fioroni, con motivo de su viaje a Europa.

MUNDO ARGENTINO
[illegible]io del ejemplar al público en todo el país: $ 0.10. Precio de la subscripción [illegible] $ 5 [illegible] en toda la República y $ 3.— oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independen[illegible] Montevideo. Agente exclusivo para el Paragu[illegible]: Rufino D. Recalde, Buenos [illegible]209. Asunción. Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San [illegible]
[illegible] repórsters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en [illegible], la cual debe exigirse en todos los casos. — No se devuelve los originales ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

Mas allá de la ciencia

Todos hablaban con [illegible] vista. Casi nadie se [illegible] de frente. Los que le [illegible] cían sólo de perfil. A lo [illegible] audaces, le miraban la fre[illegible] la boca. Nunca, ni por [illegible] tenían en los ojos. Era ex[illegible]. Pero, en fin, era lo de menos. Lo de más, era que las gentes huían de él. Hasta sus más cordiales amigos de la infancia se le escabullían. Al encontrarlos en la calle, Arguedas los detenía cariñosamente. Pero ellos, casi de mal [illegible] disimulándolo, no bien [illegible] saludos protocolares, [illegible] la [illegible] no para despedirse.

—¡No te vayas, hombre! ¡Siempre estás de prisa! ¡Ven conmigo! Tomaremos un cafetín...

No aceptaban. Alegaban una ocupación urgente, una cita inaplazable, y se marchaban. Por supuesto, él no daba importancia a la cosa. Acaso la justificaba. El vértigo del dinero, la lucha por la vida, la sed de oro no dejan descansar a la gente. Todo el mundo está ocupado siempre. Hay cansancio, mas nadie reposa. Todos se hartan, pero nadie huelga. Unos van, otros vienen; y los que vienen van, y los que van vienen. Esto es un rodar sin término, un círculo vicioso. Así pensando, se marchaba, solo, al café.

En el café, el mozo, con la cabeza gacha, le interrogaba:

—¿Qué se sirve?

El pedía un café, y al irse el mozo en busca del café, se decía: "Este mozo debe ser un hipócrita: no me mira nunca a los ojos. Quizás lo habré conocido en alguna parte, y tema un reconocimiento." Y se sorbía el café, trago a trago, pero era como si bebiese tristeza, tristeza concentrada, esencia, tintura de tristeza. Porque, lentamente, sin sospecharlo, iba poniéndose triste, día a día.



Su novia era el único ser que le quería, que le era leal...

Su novia era el único ser que le quería, que le era leal. Era su novia una mujer de unos veinticinco años, hermosa, fina, elegante. Había quedado viuda de un capitán de artillería hacía unos tres años, y aunque le había querido, ya no hacía memoria de él, pues había sacrificado su recuerdo en el altar de este amor nuevo. Arguedas sentía por ella un afecto también fuerte y firme. La quería con un poco de temor, imaginando, probablemente, que con su cariño la hacía daño. Y es que nunca había tenido suerte para las novias. Hasta sus actuales treinta y seis años, contaba cuatro, y de las cuatro, tres habían muerto al mes, a los dos meses, a los tres meses de noviazgo formal, y la otra perdió la razón también al poco tiempo de comprometerse. Esta última era la más duradera: cerca de un año hacía que se amaban, estando a punto de casarse.

¡La de reparos que la pobre viuda tenía que soportar de continuo! Parientes, amigas, conocidos, la decían:

—¿Cómo puedes querer a ese hombre? ¡Con los ojos que tie[illegible]

—¡Es muy simpático!— res[illegible]día ella invariablemente, y por [illegible] se guardaba mucho de contarle a él tales cosas. ¿Para qué disgustarle? Igual, contra la oposición más encar[illegible], más violenta, más poderosa, le [illegible] siempre. Ni Dios mismo la con[illegible] de lo contrario. Ninguna razón cambiaría [illegible]

[illegible] ella se juntaba [illegible] apretaba, se le [illegible] pero sin que [illegible] titud nada deshonesto, sin [illegible] a la más leve sospecha de pasiones pe[illegible] caminosas. Se pegaba, pues, a él, [illegible] miraba a los ojos como con bondadoso ensañamiento, con frenesí, con vehemencia. Era cual si le quisiera resarcir de las miradas que le negaban los de[illegible]. De cuando en cuando solía su[illegible]:

—¡Qué lindos son tus ojos!

Y vuelta a mirárselos incansablemente, horas y horas. El tiempo se lo pasaba mirándole. Súbito, él, abriendo las ventanas del silencio en que se encerraban, la pedía:

—¡Háblame!

Ella, con el gesto de los que despiertan de un sueño profundo, susurraba:

—Sí. Es verdad. Pero me falta tiempo para mirarte. Cuando nos casemos, espero reponerme de tus ausencias. Todas las horas, todos los minutos, todos los segundos que no te veo, me los cobraré con creces, mirándote días enteros...

Así, cierta tarde, hablando de ese modo, ella acercó más sus ojos a los de Arguedas, cual si los ojos fueran a besarse a manera de labios. ¡Beso de ojos! Mas, al momento de acercarse, cayó desvanecida sobre él, casi muerta. Arguedas tembló de pies a cabeza. Los fúnebres tentáculos del recuerdo se le clavaron en el alma, en la carne del alma, en esa impalpable materia que es el alma, cuya forma nadie conoce, pero que todos sienten en los momentos [illegible] de la vida. Al salir a la calle, después de haberla dejado en el lecho, al cuidado solícito y diligente de la familia, absorto, entontecido, loco, empezó a gritarse:

—¡Lo mismo les pasó a las otras! ¿Qué es esto, Dios mío?

Cayó en la cama, presa de convul-

(Sigue en la otra página).

Para el estómago

Se han preconizado variedad de medicamentos para corregir y curar las distintas enfermedades del estómago, pero generalmente se trata de medicamentos de acción puramente momentánea. No acontece esto con el nuevo producto de origen alemán, el bicarbonato catálico (que no debe confundirse con el bicarbonato de sodio) y que posee una acción catalítica evidente, pues basta una pequeñísima dosis para corregir toda molestia del estómago ya sea acidez, ardor, dolor, pesadez, mala digestión, dilatación, etc.

Tiene también la ventaja de ser muy agradable de tomar y de conservación indefinida manteniéndolo en su frasco original.

siones y de espanto. Un sudor frío, sudor de muerte, corría por su cuerpo. La cabeza le daba vueltas. Las manos le temblaban con rara epilepsia. El corazón daba tumbos. Los dientes chocaban entre sí hasta destrozarse unos a otros. Los labios apenas podían dar salida a las palabras.

—¡Qué es esto, Dios mío? ¿Qué es esto?

Al día siguiente, muy temprano, un mucamo le avisó que su novia era cadáver. Había abierto desmesuradamente los ojos, siendo inútiles todos los esfuerzos hechos para cerrárselos. La última palabra que había pronunciado fué el nombre de Arguedas.

—¡Pedro! ¡Pedro! ¡Tus ojos! ¡Pe- . . . .

Este golpe fué fatal para él. No quiso trabajar. Faltó varios días a su empleo. No comía. No dormía. No veía a nadie. Por lo demás, sus amigos, lo mismo que antes, o más aún, le sacaban el cuerpo. Empezó a comprender. Imaginó que le tendrían por "jettatore".

En el ministerio, donde trabajaba como jefe de sección, los empleados sentían por él idéntico sentimiento de repulsa. Hacían lo posible por no ponerse en su presencia. Le entregaban los asuntos que debía despachar, los expedientes a la firma, y salían de la oficina como disparados. No le miraban, ni para darle los buenos días de ritual. A sus espaldas, se entregaban al cuchicheo, haciendo circular los más escabrosos rumores. Unos contaban cómo desde que Arguedas estaba al frente de la repartición, habían muerto cuatro compañeros. Murmurábase que fastidiado por el ambiente que lo rodeaba, Arguedas, en una oportunidad, increpó duramente a un ordenanza:

—¿Por qué no me mira usted a la cara?

El pobre hombre alzó los ojos y miró a su jefe sin inmutarse. Al salir de allí tuvo que agarrarse a las paredes, pues perdió el equilibrio, le invadieron mareos y los ojos no percibían el camino. Después estuvo enfermo varias semanas. Y los médicos no supieron a qué atribuir el mal.

Arguedas resolvió hacerse a un lado, irse del país. Pero antes quería dar una lección. Salió a la calle con una rabia inaudita. Harto de la resistencia que encontraba por donde fuera, se prometió darle de palos al primer amigo que hallase y le huyera para no saludarle. Iba, pues, a grandes pasos, con esa marcha rotunda, decidida, del que tiene una cólera muy grande. En dirección contraria, por la misma vereda, un matrimonio se le acercaba. Apenas se hubieron cruzado, la señora tuvo un estremecimiento y no pudo contener un:

—¡Qué mirada!

Esto a Arguedas le supo como un floretazo. Enderezó los pasos hacia su casa. Su indignación aumentaba instante por instante. Su obsesión era de tal grado que iba atropellándolo todo. De seguro que si alguien se le hubiese interpuesto, le tundiera a garrotazos. Se había tornado feroz. ¿Qué me verá la gente?—monologaba, rabiando de no poderse responder.

Llegado, dirigióse rápidamente al dormitorio y se plantó ante el espejo del ropero, dispuesto a mirarse los ojos. Nunca se los había visto. Cuando se anudaba la corbata, o se afeitaba, o se revisaba el traje, jamás se le había ocurrido verse los ojos. Así, los observaba cada vez más cerca, cada vez más atentamente. De repente lanzó un grito horroroso.

—¡Ooooooh!

Acudieron los sirvientes, los vecinos. Arguedas, ante el espejo, se miraba los ojos con estupor nunca visto. Cada vez más cerca, cada vez más cerca, hasta confundirse casi con el espejo. Se habría dicho que quería enchufar sus ojos en el espejo, o que pretendía destruir con sus ojos los ojos que el espejo reflejaba, y que no eran otros que los suyos. Con grandes esfuerzos lo retiraron. No hablaba. No conocía a nadie. Solamente podía murmurar:

—¡Un espejo!

Y cuando se lo daban, lanzaba unos gritos espantosos. Y volvía a querer enchufar sus ojos en los ojos del espejo. Un criado que se hallaba a su servicio hacía muchos años, lloraba como un niño. Pero Arguedas no se daba cuenta y hundía más sus ojos en el espejo. Y algo vería, porque de pronto contraía la cara en un gesto pavoroso, dantesco, indescriptible.

. . . .

Lo llevaron al manicomio.

Alberto HIDALGO.

OPINIONES



Ella.—¡Qué lleno de argumentos está hoy el padre Canuto!
El.—Verdaderamente. Lo malo es que tarde tanto en agotarlos.

El hombre que fabrica rubíes

Hay laboratorios químicos que en unas cuantas horas hacen el mismo trabajo que aquél en que la naturaleza emplea miles de años en llevar a cabo. Después de muchísimo tiempo de constantes experimentos, Mr. Werneuil ha fabricado un rubí verdadero. Desde ese día, ha logrado fabricar con facilidad no sólo rubíes, sino pequeños zafiros.

Estas piedras son tan perfectas como las piedras preciosas que nos presenta la naturaleza; contienen exactamente las mismas substancias que las gemas naturales y están sujetas a fuerzas mecánicas semejantes a las empleadas por la naturaleza en su laboratorio subterráneo.

El conejo de campo es un animal tan feroz, a pesar de su aspecto pacífico, que ataca a sus propios hijos.

El precio de las plumas de acero han variado muchísimo. En el año 1820 costaba la gruesa unos ochenta pesos.

Por término medio la fruta producida por naranjos y limoneros es de 20.000 naranjas y 8.000 limones por cada árbol.

Lo que nos dijo Roosevelt hace diez años

Uno de nuestros magistrados nos recomienda lo que él llama el gobierno de los jueces. Como este es un invento norteamericano, y Roosevelt nos habló de él en una conferencia cuando estuvo en Buenos Aires (1913), es imposible pasarse sin mentar lo que dijo Roosevelt. En efecto, dice el magistrado aludido:

"Los ejemplos de esta índole (ejemplos de actos de gobierno de los jueces) son innumerables en los Estados Unidos, y del efecto que semejantes decisiones judiciales causaban en los militantes de la política, puede juzgarse a través de las siguientes palabras pronunciadas por Roosevelt cuando nos visitó en 1913: "En los Estados Unidos "las cortes se han constituído en los "intérpretes especiales de la Constitu- "ción. Ellas se han arrogado el dere- "cho de establecer lo que es permitido "y lo que no es permitido al pueblo [illegible] definitivas". Se refirió extensamente a la inconstitucionalidad decretada por las Cortes de Justicia de numerosas leyes, y terminó de esta manera: "Los jueces que dictaban esas "resoluciones eran, en realidad, hom- "bres honestos y bien intencionados, "pero que no tenían la más ligera idea "de la forma en que la gran masa de "sus conciudadanos vivía y trabajaba. "Nada sabían de las necesidades de la "vida (?). Totalmente inconscientes, ellos servían celosamente la causa de una pequeña casta privilegiada y ejercían su gran poder en favor de los "menos en contra de los que más los "necesitaban".

"Sólo cabe decir, ante estas palabras, que cuando los afanes de la política llegan a tal grado de ofuscación y de tan irritante injusticia a sus hombres más eminentes, seguirá siendo una inmensa garantía para los pueblos que la palabra definitiva salga siempre de las regiones desapasionadas y serenas de la judicatura."

Pero esto es todo lo que el señor magistrado dice, y éste el comentario que hace de la conferencia dada por Roosevelt en el Colón el 7 de noviembre de 1913.

¿Y a qué designio trae a colación a Roosevelt el señor magistrado? ¡Para que pueda juzgarse del efecto que las decisiones judiciales en cuestión causaban en los militantes de la política!

¿Cuáles militantes de la política, puesto que en las palabras de Roosevelt, que el señor magistrado transcribe, no hay la menor alusión a esos caballeros? ¡Los militantes de la política son, precisamente... los Roosevelt! Del efecto que les causaban a ellos las decisiones de marras, puede juzgarse por el que le causó al propio Roosevelt, cuando dice: "Los jueces que dictaban esas resoluciones... servían celosamente la causa de una pequeña casta privilegiada".

¿Y cómo se explica que esas resoluciones les causasen ese efecto a los militantes de la política? Oigamos lo que dice anteriormente el señor magistrado: "A los poderes políticos del Estado, es decir, al Ejecutivo y al Congreso, les conviene mucho más, por las finalidades de índole electoral que siempre tienen en vista, ponerse de parte del interés del mayor número".

¿Comprende ahora el discreto lector por qué Roosevelt y compañía?... ¡Claro, ellos miraban por su negocio!

Entre los dos párrafos de Roosevelt que transcribe, dice el señor magistrado:



El famoso ex presidente Theodore Roosevelt.

"Se refirió extensamente a la inconstitucionalidad decretada por las Cortes de Justicia, de numerosas leyes, y terminó de esta manera:" (sigue el segundo párrafo de la transcripción).

Es interesante conocer de qué manera se refirió Roosevelt a la inconstitucionalidad, etcétera, de numerosas leyes. Empezaba así:

"El pueblo del estado de Nueva York declaró (quiere decirse: por el órgano de su legislatura) que los panaderos que trabajaban en condiciones antihigiénicas en fábricas subterráneas no debían trabajar más de diez horas por día. La suprema corte de los Estados Unidos sostuvo que no había facultad para sancionar tal ley, y la anuló."

Después de citar otros casos, decía:

"En esos casos las cortes... pusieron los derechos de propiedad sobre los derechos humanos, y sancionaron todos los abusos en interés de la propiedad, no obstante la importancia del perjuicio que él causaba a la humanidad."

Y a propósito de esto de propiedad y humanidad (adviértase que la palabra propiedad está tomada en su sentido más lato), he aquí lo que dice otro señor militante de la política:

"Interesa mucho que el gobierno se preocupe de los derechos personales más que de los derechos de propiedad. Ya es hora de que la propiedad ocupe el segundo lugar que le corresponde comparada con la humanidad". (Woodrow Wilson, "La nueva libertad", capítulo XI).

Cuando el señor magistrado lo dice que Roosevelt se refirió extensamente a la inconstitucionalidad, etcétera, para terminar así (y sigue el segundo párrafo transcripto), no debe por eso creerse que así terminara la conferencia de Roosevelt. Venían aún dos capítulos, cerca de una columna de "La Prensa".

El señor magistrado no da idea ni remota de la conferencia de Roosevelt, que ocupaba de cuatro a cinco columnas de "La Prensa", y que se dividía en varios capítulos. También es verdad que el señor magistrado no se empeña en ello. El primer párrafo que transcribe empezaba así:

"En los Estados Unidos, las cortes de justicia han asumido gradualmente algunas facultades que son puramente políticas. Esas facultades no son en sentido alguno judiciales. (Etcétera). Se hace, pues, necesario (nota bene) proveer a un régimen para el ejercicio de estas facultades por las cortes de justicia, que permita la intervención popular. Tal intervención sería al mismo tiempo imprudente e innecesaria en cuanto se refiere a las funciones puramente judiciales, funciones relacionadas con la administración de justicia entre un individuo y otro; pero es no solamente sabia sino también indispensablemente necesaria, cuando las funciones ejercidas revisten un carácter legislativo y político. En los Estados Unidos, las cortes se han constituído en los intérpretes... (etcétera: la parte que ya conoce el lector).

En cuanto a cómo terminaba la conferencia de Roosevelt, era así:

"Nuestra proposición es ésta: las cortes podrán continuar disponiendo del derecho de declarar la inconstitucionalidad de las leyes, pero en tal caso el pueblo tendrá la facultad de establecer definitivamente si es la legislatura o si es la corte la que ha interpretado mejor sus aspiraciones. No queremos suprimir el poder de las cortes de declarar la inconstitucionalidad de una ley; pero sí queremos que cuando tal caso ocurra, se dé al pueblo que hizo la Constitución, el derecho de decir si la ley en cuestión debe o no continuar en vigencia."

En verdad, creemos haber completado un poco la idea de la conferencia de Roosevelt que nos da el señor magistrado.

VELA QUE SE APAGA SOLA.—

Dícese que todas las velas se apagan solas cuando se han consumido. Pero una cosa es apagarse y otra es acabarse. La gracia es que se apaguen solas sin por eso haberse acabado. Requiérese una arandela especial, de latón, que ajuste como un anillo y pueda contener un poco de agua. Cuando la vela se haya consumido hasta la arandela, el agua la apagará. Sabiendo que una vela común tarda una hora en consumirse una pulgada, se la puede hacer apagar al tiempo que se desee.

BETÚN PARA UNIR EL CRISTAL CON EL METAL.—

Para fijar el cristal sobre el metal, se mezcla el litargirio con la glicerina, removiendo la mezcla hasta que se obtenga un betún de una consistencia como la de la leche condensada. Resiste al agua y a una elevada temperatura. Para fijar el cristal sobre el metal, no hay más que servirse de una mezcla de tres partes de resina y una parte de cera, pero este betún no resiste el calor.

BETÚN IMPERMEABLE PARA ARNESES Y CORREAJES.—

Con esta sencilla receta se hace un betún que conserva mucho los arneses y correajes.

Sebo o manteca............ 60 grs.
Trementina .... 15 „
Cera amarilla .... 15 „
Aceite de oliva............ 15 „
Cola de pescado............ 15 „

Fúndese todo junto a un calor suave; agítese bien por espacio de quince minutos, al cabo de los cuales el betún está hecho y se guarda en una vasija de barro vidriado bien cerrada.

PARA HACER DURAR EL CALZADO.—

Se dan varias manos de barniz copal a las suelas de las botas hasta que los poros estén llenos y la superficie de la suela brillante o impermeable.

El mareo experimental

Muchas son las tentativas que se han hecho para hallar un remedio contra el mareo, puesto que, sabido es que en los viajes constituye una gran molestia para todo el que lo sufre. Recientemente las compañías navieras francesas han intercedido por que se efectúen investigaciones a fin de determinar las causas precisas del mareo. Con este objeto, M. Pozerski, del instituto Pasteur, ha sometido a animales de tamaño mediano a oscilaciones rítmicas y repetidas durante un tiempo más o menos largo.

El aparato que M. Pozerski ha ideado para el estudio del mareo en los animales.

Ha inventado un aparato que reproduce notablemente el balanceo del barco, y el cual se compone de una plancha de tres metros de largo por cuarenta centímetros de ancho; dicha plancha, que está colocada de manera que pueda balancearse, tiene a cada extremo una jaula de conejos, como las que hay en los laboratorios, y el balanceo se produce mediante un motor eléctrico de ½ H. P.

Este motor acciona por medio de un engranaje, una cadena transmisora y una biela que comunica a la plancha un movimiento de báscula alrededor de un pequeño eje transversal.

Las jaulas ejecutan un descenso seguido de un ascenso que se traduce por una diferencia de nivel de un metro y veinticinco centímetros.

El balanceo se obtiene por la rotación de dos engranajes excéntricos que provocan la oscilación de la plancha en torno de su eje longitudinal.

Se ha sometido diversos animales a estas oscilaciones. El conejo el chanchito de la India, la gallina y la paloma no presentaron ninguna turbación, aun después de haber estado seis horas en el aparato en movimiento. Durante más de un año se ha puesto a prueba a infinidad de animales y se ha comprobado así que era preciso dividirlos en tres categorías: el setenta por ciento de los animales no presentó ninguna turbación después de permanecer cinco horas en el aparato en funcionamiento; el treinta por ciento restante mostró síntomas parecidos a los del mareo, y entre ellos, una tercera parte de los animales enfermos presentó un mal de forma asténica; las otras dos terceras partes experimentó gran agitación. Los animales comprendidos en estas dos categorías hicieron desesperados esfuerzos por conservar el equilibrio. Los síntomas que presentaron fueron muy variados; en la forma asténica el animal se tiende siguiendo [illegible] siente los movimientos de balanceo me[illegible] agitación exterior; los animales que sienten agitación, tienen nauseas, se lamen las patas delanteras, la nariz, y hacen esfuerzos por vomitar y acaban vomitando.

Se ha comprobado que los animales jóvenes no están sujetos a esas turbaciones del mareo.

Para emprender un estudio más profundo, M. Pozerski ha tropezado con muchas dificultades. En primer lugar comprobó que los animales sujetos al mareo experimental se acostumbran y no presentan ninguna turbación des[illegible] prueba, sienten los primeros síntomas [illegible] resantes y permiten ver la posibilidad de determinar con precisión qué es el mareo y cuál es el mejor remedio para impedir esa molestia de los viajes.

Se emplea mayor cantidad de alcohol para la producción de la sidra que para fabricar cerveza.

TRES CLASES DE HOMBRES. — Unos hombres han nacido para sembrar, otros para cultivar y otros para recoger.

Los primeros son los más grandes, los segundos los más útiles y los terceros los más bribones.

EL ÚLTIMO DESEO



—Dentro de un cuarto de hora han de ajusticiarle. ¿Tiene usted algún deseo que podamos satisfacer?
—Que me traigan un vasito de rom.
—Tenga en cuenta que el alcoholismo produce efectos desastrosos.

GALANTERÍA.—Pasea un joven con su novia, sin hablar una palabra y de pronto enciende un cigarro.

—¡Yo creí que usted no fumaba!—exclama ella.

—En realidad no me domina el tabaco; sólo fumo cuando estoy muy aburrido.

EN LO JUSTO



—¿Qué labor cree usted que debemos desarrollar en el Senado?
—Como el parlamentarismo está tan en descrédito, creo que lo más conveniente sería no celebrar sesión nunca, para que el pueblo acabara de convencerse de que no servimos para nada.

Vamos a ver...

ENTRE AMIGAS.—De modo que la pretenciosa Aurelia está empeñada en hacer a su hijo pianista.

—Efectivamente.

—¿Y quién es su maestro?

—Todavía no lo ha elegido. Ahora le está dejando crecer el pelo al chico.

EN AUTOMÓVIL.—Tía, ¿no tiene usted miedo de que vayamos a esta velocidad?

—No, sobrino; ¡he ido tantas veces en automóvil!...

—Sí, pero yo es la primera vez que dirijo.

FRASE DE PRÍNCIPE

Federico Febvre, vicedecano de la Comedia francesa, cuenta la siguiente curiosa anécdota del entonces príncipe de Gales y después rey de Inglaterra, Eduardo VII.

El eminente comediante estaba en Londres, una mañana, en las habitaciones del príncipe que le honraba con su amistad y lo recibía gustosamente en la intimidad.

El príncipe conferenciaba con Poole, el gran sastre londinense:

—Y bien, señor Poole—preguntaba el príncipe al sastre, con un tono de familiaridad un tanto altiva,—¿estuvo usted ayer en la reunión de lord Hartford?

—Sí, monseñor—respondió Poole, inclinándose,—allí estuve.

—¡Ah!—continuó el príncipe, con cierta extrañeza.—¿Y estuvo bien?

—Sí, aunque la concurrencia era algo heterogénea, monseñor.

—¡Claro! ¿Qué quiere usted, señor Poole?—terminó el príncipe con una suave ironía.—¡No podía haber solamente sastres!

NIÑA GENEROSA. — Mamá — dice Elenita:—hay en la puerta unos niños pobres, a los que yo quisiera dar algo. Dame unas monedas para ellos.

—Bien, queridita, si consientes en privarte de azúcar, yo les mandaré el dinero que representa el azúcar que te comes. ¿Quieres?

La niña piensa un momento:

—Mamá, el dinero que cuesta el azúcar quizás no sea bastante. ¿Por qué no me privas de sopa y das a esos niños lo que la sopa cuesta?

TODO PUEDE SER



—Sin duda espera disimular la edad poniéndose tantos polvos.
—¡Quién sabe! Acaso lo que pretende es especular con la harina.

DESPUES DE LA CONSULTA.—Ya sabe usted, doctor, que soy el sobrino del enfermo, su único pariente, su único heredero. Dígame la verdad, por horrible que sea.

REFLEXIÓN DEL EX KAISER



—Las conferencias se me van aproximando. Ayer en Génova..., mañana en La Haya... La próxima será en mi jardín.

El médico que es además un terrible humorista le dice:

—¿Es usted hombre de ánimo sereno?

—Sí, señor.

—Pues bien: antes de una semana su tío...

—¡Diga!

—Se encontrará sano y bueno y podrá casarse según desea.

MALENTENDIDO. — Querido Amando: ¿grabaron ya las letras en el anillo de compromiso que me ofreciste?

—Las grabaron; sólo que como dije que grabaran "de A. a Z"., es decir, de Amando a Zulema, el grabador entendió mal y ha grabado todas las letras del alfabeto.

LA ÚLTIMA ILUSIÓN



—Créame, señora: he perdido ya todas mis ilusiones. Sólo me queda una: cuando miro los billetes de 50 centavos, me imagino que son de diez pesos.

VAMOS POR PARTES. — Es sabido que siempre tienen cierta indecisión las mujeres para confesar la edad.

Así un magistrado famoso, cuando se presentaba una mujer joven aún a prestar declaración como testigo, decía:

—Vamos por partes: Señora, ¿cuál es su edad?

Y una vez que había contestado añadía:

—Muy bien, señora. Y "ahora" jure usted que dirá solamente la verdad.

ENTRE SABIOS.—¿En qué se funda usted para afirmar en su último artículo que la luna se caerá dentro de ochenta años?

—No me fundo en nada: es un presentimiento, amigo mío.

QUERIENDO ESCAPAR. — Preguntan a un niño desaplicado en examen:

—¿Quiere decirme cuántas estrellas hay en el cielo?

—Este... tantas como pelos tengo en la cabeza.

—¿Y cuántos pelos tienes en la cabeza?

—Este... pues... tantos como estrellas hay en el cielo.

BUEN DESEO



—Efectivamente: yo soy poeta, señor.
—Mal oficio, joven; sin embargo, le deseo que le sea más productivo que este mío de pescador de caña.

UN CHICO FRANCO.—Dime, Juanito: ¿qué es un hipócrita?

—Pues un hipócrita, señorita, es un niño que dice que está contento con una maestra como usted, y que encima viene a la escuela cantando y riendo.

EXPRESIÓN INEXACTA.—Siempre se dice que los malos gobiernos son los que contraen las deudas.

—Y así es.

—No, hombre, los malos gobiernos no las "contraen"; lo que hacen es "extenderlas".

RETRASADO



—¿Quiere decirme a qué espera esa muchedumbre bajo el arco del puente?
—Se han guarecido en él mientras encuentran casa.
—¡Diablo! ¡Y yo que había pensado hacer lo mismo!...

EN EL CONSULTORIO.—Doctor tengo algo en el estómago que sube y baja...

—¡Caramba! ¿Se habrá usted tragado un ascensor?

Barrilete en la playa de Mar del Plata



Dormía plácidamente nuestro amigo Barrilete en la playa de Mar del Plata y en sueños veía a su Dulcinea, la fámula Rudesinda, que le brindaba un sabroso budín.



...cuando fué despertado por su pichicho, que ladraba desesperadamente para llamar la atención del polizonte sobre un chico que se había ido de cabeza al agua.



Acudió el padre del pibe y con voz lastimera, imploró: "¡Salve usted a mi hijo y le daré ochenta y cinco centavos!" Barrilete, con dos salvavidas que halló a mano...



...improvisó una especie de botines acuáticos, y cual nuevo San Pedro, se puso a caminar sobre el mar en dirección al lugar del accidente.



Y regresó, felizmente, con el pibe que fué recibido con los brazos abiertos por su padre. A todo esto, un caco aprovechó la coyuntura para calotear la cartera al buen señor... y el epílogo de esta aventura la sabrá quien leyere esta página la próxima semana.

La página de las curiosidades

Contra lo que suele leerse en los libros de aventuras, los ojos del león no relucen en medio de una obscuridad completa.

Una señora de Chicago, deseando divorciarse, ha presentado en apoyo de sus pretensiones un paquete de pelo de un kilo de peso, que dice ser todo lo que su marido le ha arrancado en seis años de matrimonio.

La costumbre de almacenar lágrimas en frascos depositados junto a la tumba del deudo, existe todavía en Persia. Allí, són las viudas las que ponen en práctica hábito tan singular, con el fin de dejar al muerto el producto líquido de su gran tristeza.

Pocos serán los lectores de "Mundo Argentino" que no conozca la perinola, ese trompito con las letras P. S. T. N., correspondientes a las palabras: pon, saca, todo y nada, pero lo que acaso ignoren es que el tal juguete se conoce hace más de dos mil años y es de origen judío.

Los hebreos tienen un juego llamado "trendel", en el que emplean una perinola de marfil, entregándose a él en la Fiesta de la Dedicación. No se juega dinero, sino nueces, avellanas y otros objetos.

El origen del juego está precisamente en dicha fiesta, en la cual los judíos encienden unas lámparas especiales empezando por una el primer día, dos el segundo y así hasta ocho. A esa luz estaba prohibido leer y trabajar. Se mataba, pues, el tiempo, jugando a la perinola, mientras duraban encendidas las lámparas.

Los empleados de la policía y los bomberos de San Francisco de California, están obligados a recorrer semanalmente, una distancia de diez y ocho kilómetros para evitar la tendencia a la obesidad.

Hay muchas flores sensibles a la música, según observa el profesor Tertgen. Bajo la influencia de ciertas melodías, se nota que abren y cierran sus pétalos.

No hace mucho, se vendió en un remate de Londres, un grabado del artista inglés Meryon, en la suma de 3.200 pesos. El autor había muerto arruinado en un manicomio de la capital de Inglaterra.

Una prueba de la economía que muchas veces se logra con las investigaciones y los descubrimientos químicos, se tiene en el caso del azul de ultramar. Hace muchos años, cuando este color se fabricaba pulverizando el lapislázuli, su precio excedía al de su peso en oro, y ahora que la química ha encontrado el modo de fabricarlo con substancias tan baratas como el caolín, el sulfato y el carbonato de sodio, el carbón vegetal, el azufre y la resina, sólo cuesta unos centavos el kilo.

La prensa del Japón goza de la misma libertad de pensamiento que la de Europa: se puede difundir todas las ideas, exceptuando láminas y escritos contra la moralidad y el decoro público y campañas subversivas contra el régimen constituído.

La viruela curada con la luz roja.—Modernamnte se ha pensado en tratar a los variolosos, sometiéndoles a la acción de los rayos rojos. De esta manera se ha conseguido atenuar los efectos de la erupción.

Los indios de una tribu de Camerún, duermen en una especie de féretros de piedra bajo los cuales arde un fuego toda la noche a fin de conservar caliente la cama, porque en aquella región, las noches son muy frescas.

De más de quinientas maneras diferentes pueden prepararse los huevos para comer.

Las carreras de caballos son antiquísimas. Los persas las celebraban en las festividades del Sol y Heracles las introdujo en Grecia.

Entre los romanos, las carreras de caballos constituían un espectáculo popular que apasionaba al pueblo. Roma fué extendiendo esta afición, que pasó a Austria, después a Hungría y luego a Inglaterra.

El roble es un árbol gran protector de insectos. Más de mil quinientos tipos diferentes de estos animales sacan su alimento del gigante vegetal.

Un hombre de regular corpulencia contiene grasa para hacer siete barras de jabón; hierro, para un clavo de tamaño mediano; azúcar, para llenar un azucarero pequeño; sal, para un salero ordinario; cal, para blanquear una habitación pequeña; fósforos para hacer 2.200 fósforos y albuminoides para hacer un buen cesto de huevos.

Al fondear en los grandes puertos, los transatlánticos, son visitados por un cazador de ratas, profesional, que captura más de quinientas en un día.

Probablemente, el animal más raro del mundo, entre los mamíferos conocidos, es el hipopótamo enano de Liberia, cuyo precio se establece en veinticinco mil francos. Es una verdadera miniatura de su voluminoso congénere del Africa central y, según parece, es de costumbres menos acuáticas que el hipopótamo común.

Una compañía inglesa de ferrocarriles ha instalado en algunos vagones unos aparatos que dan a conocer a los viajeros, en cualquier momento, la velocidad con que marcha el tren. Este indicador de velocidad funciona echando una monedita en una ranura como en las básculas automáticas.

Los zapatos y la superstición. — Las muchachas escocesas creen que si se les cae de las manos, sin querer, un par de zapatos sin estrenar, es señal de que van a tener disgustos.

Cuando se desata el cordón o cinta, significa para las mismas, que su novio está pensando en ellas.

Al ir de visita un novio, creen de buen presagio que se le salga el zapato del pie derecho; si fuera el izquierdo, el novio sería mal recibido.

En muchos pueblos existe la creencia de que guardando el calzado viejo, se atrae la suerte.

La joven de Escocia que gasta las suelas por un lado solamente, vive feliz, pues está segura de casarse con un hombre rico.

Se venden algunos canarios en la respetable suma de dos mil francos.

Una fortuna por una pala.—Trabajaban en un foso algunos obreros, y mientras unos cavaban con picos la tierra, otros la echaban con palas en las carretillas. Las palas empleadas eran cuadradas y el trabajo se hacía lentamente. A un obrero se le ocurrió que quitando las esquinas a las palas, la tierra se tomaba más fácilmente. Se fabricó una para sí y luego otras para algunos compañeros. Los obreros se disputaban el uso de los nuevos instrumentos, acudían más temprano para poder elegir la herramienta y el trabajo se facilitó. El contratista quiso reemplazar todas las palas y entonces el obrero solicitó patente de invención, dejando al morir, más de un millón de pesos ganados con su invento.

Los rayos X y las canas. — Al decir del doctor Bouchard, los rayos X tienen la virtud de devolver al cabello encanecido, su primitivo color. Experimentos hechos, sometiendo a la acción de los rayos Roentgen a individuos con la cabeza totalmente encanecida, demuestran la eficacia del tratamiento en todos los casos. Naturalmente que la operación debe practicarse por personas hábiles en el manejo de los rayos maravillosos.

Los pescadores del Danubio, cuando echan sus redes, cuelgan de las mallas pequeñas campanitas que, movidas por la corriente, suenan y atraen a los peces que, por lo visto, son animales muy filarmónicos.

Se han instalado lámparas eléctricas en la salida del estrecho llamado Pequeño Belt, en el Báltico, con objeto de asustar a los congrios que allí se crían e impedirles que salgan al mar libre.

Un rayo caído en la boca de una mina de Pensilvania, penetró en ella recorriendo dos kilómetros por debajo de tierra, haciendo explotar un pozo de dinamita y matando a mineros y mulas.

El buque "Teutonic" uno de los más soberbios vapores mercantes de Inglaterra, chocó en el océano Atlántico, cierta vez, con una ballena. Repentinamente los pasajeros sintieron una formidable sacudida y vieron con asombro que toda el agua en torno del vapor se coloreaba de rojo.

Comprendieron que el choque había sido con una ballena, que destrozada por la quilla se había desangrado a chorros. El cuerpo magullado del cetáceo, se hundió en seguida.

La pintura al óleo fué inventada por Juan Burgos, en el año 1400.

DEBE SER INFALIBLE



El cliente. — Deme un frasco de ese específico que tiene para hacer crecer el pelo.
El boticario. — ¿El señor va a llevar también cepillo y peine?

La tos

Manera de quitarla

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 o más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta de tomillo, pero que no debe confundirse con ésta.— Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo erytroso compuento un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que constituye mi sueño es un simpático chico de regular estatura, que viste breech color claro y cuya mirada dulce y expresiva llegó hasta mi corazón. Lo conocí en un baile, el 25 de mayo. Si sus ojos recorren estas líneas, ruégole conteste a—*R. M.*

¿Mi ideal? Es un simpático morochito que tuve la felicidad de conocer el 21 de mayo en el cine U... Si sus divinos y soñadores ojos se posaran sobre estas líneas, recordará a—*La chica de marrón.*

Mi ideal es un simpático morochito a quien amo y amaré hasta la muerte. Su nombre empieza con S y termina con O.—*Alma que sufre.*

Mi ideal lo constituye un joven que ha sabido cautivar mi noble corazón. Su nombre empieza con A y termina con O. Es amante al football.—*Una que lo ama.*

Los ojitos de los rubios
dicen que tienen veneno;
yo me casaré con uno
aunque me mate con ellos.
Una chica de lentes.

El hombre que constituye mi sueño es un morocho a quien amo en silencio, sabiendo que él también me ama, pero que no me lo dice porque es muy tímido. Dime tú, querido lector: cuando se ama, ¿puede haber timidez?—*Morocha de luto.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático chico rubio de ensortijado cabello, que con su dulce mirar ha hecho nacer en mi corazón un amor puro y grande. Su nombre es Francisco C...o. Me acuerdo siempre de él, pero una terrible duda nubla mi pensamiento: ¿se acordará él de mí?—*Corazón noble.*

Es un simpático morochito alto, que viste traje azul y usa sombrero marrón y a quien tengo la dicha de ver en un tranvía de la línea 46. Si sus bellos ojos se posan sobre estas líneas, ruégole se fije en—*Rubia de 16 abriles.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho bragadense, de regular estatura, cuyo nombre es José O...., pero que es conocido por el nombre de Tito. Lo veo diariamente. Si sus ojos se posaran sobre estas líneas, ruego conteste a—*Morocha.*

Mi ideal lo constituye un simpático chico de 16 años, que con sus modales tiernos y cariñosos ha sabido cautivar el corazón de—*La chica de 3 de Febrero.*

Confidencias

A los lectores de "Mundo Argentino":
Somos tres amiguitas inseparables y buscamos un ideal cada una. Los queremos, la una rubio de ojos negros, la otra, morocho de ojos azules y la última, morocho de ojos negros. Pero eso sí, todas lo queremos de 16 a 18 años. —*Alicia, Celia y Haydée.*

Para Tolo:
¿Por qué eres tan ingrato con quien perdió la felicidad por ti? Pasas, miras a mi balcón y, sin embargo, tropezamos en la calle y no tienes una sola frase para mí ni das lugar a que yo te pueda explicar mis penas desde nuestros resentimientos.—*Tolita.*

A Elisa:
Sufre el alma... Llora un niño... Te alejaste sin comprender siquiera que en mi pecho hay un altar para adorar dos amores: el de mi madre y el tuyo. Podrías con una respuesta apaciguar la pena que consume a—*Violinista.*

A Vecinita:
¿Por qué no citas nombres o das mayores datos para que tu rubio pueda darse por aludido?
Habrá tantas y tantos jóvenes que les pasará lo que a ti, que difícilmente tu ideal llegue a enterarse de que te refieres a él.—*Locomar.*

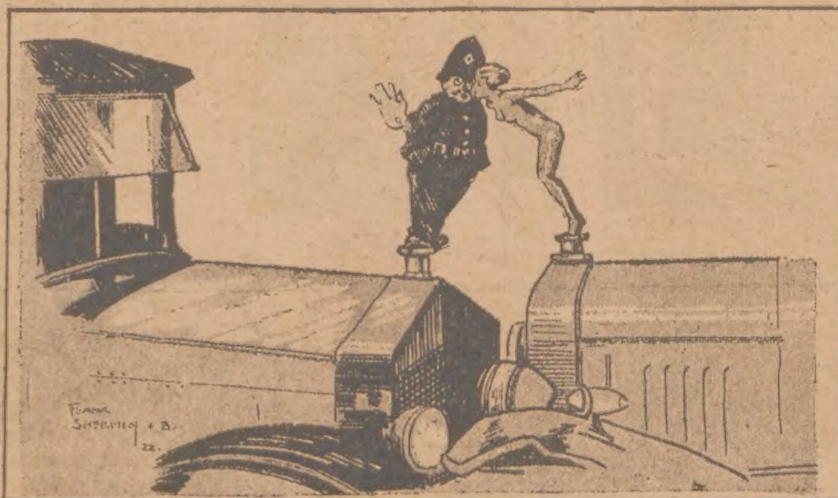
Podría decirme "Morocha" (pseudónimo con que ha firmado en esta simpática revista), ¿a qué hora viaja en el 74 aquel—*Rubio con lentes?*

Para Nene Teruel:
Al posar mis ojos sobre esta simpática revista he leído tu confidencia, y reuno las cualidades a que te refieres en la misma.—*Empleada bancaria.*

Para Mabel e Ideal:
Enamorado profundamente de ustedes, un hombre de excelente moral, de hermoso rostro, cincelada cabeza y sano completamente, desearía saber qué cualidades adornan sus personitas y a qué escuela concurren, para tener la dicha de conocerlas y ver si, efectivamente, constituyen su ideal soñado.—*Un buen hombre.*

A Chica de Campana:
He leído tu confidencia, enamorada chica, y aunque no sé si soy yo el aludido en ella, quiero referirme a tus palabras porque ellas me resultan sugestivas. ¿La causa de ello? Natura pintó de verde mis ojos y ensortijó, caprichosa, mis cabellos rubios. Si fuera yo "tu hombre", me arrodillaré a tus pies, princesa, y te brindaré mi amor.
Pero para ello quiero un detalle más: ¿qué profesión u oficio practica tu príncipe?—*Chico de Campana.*

CUADROS METROPOLITANOS. — ESCENA EN UNA CALLE DONDE NO HAY CONTRAMANO



La suerte del vigilante.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Ultimas novedades cinematográficas



Franco Radall y Aurelia Mirell, en una escena culminante del film: "Allá en el Sur".



Monte Blue en un pasaje de la bonita película: "La voz de las cumbres", que se estrenará próximamente en esta capital.



Carlos y Aldo Albertini, que tan destacada actuación tienen en la cinta: "Los dos grumetes".



Mara Tschuklewa, en el film "En las garras de la culpa", tomada de la novela "Los Demonios", de Fedor Dostoiewsky.

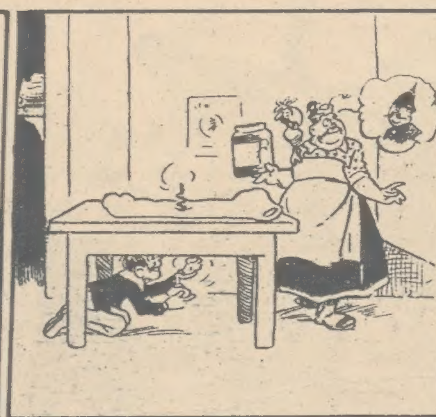


Un pasaje de "La quiebra de Satanás", film que se estrenará próximamente y en el que se destacan Sara Long y Han-Gu-Ting.

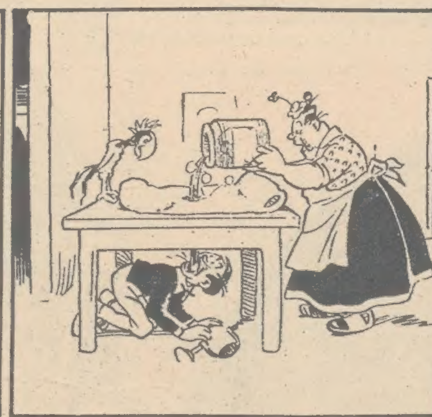
FELIPITO EL ATREVIDO RECIBE SU MERECIDO



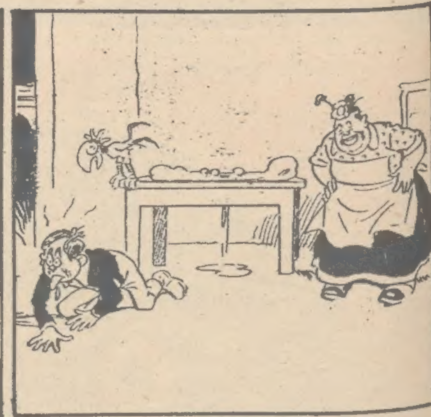
Doña Simona, tan buena repostera como excelente cocinera, se prepara a hacer un pastel como para chuparse los dedos.



Felipito, su hijo, que se desvive por los dulces, tiene una idea ingeniosa para hartarse de miel.



Pero doña Simona, advertida por su viejo loro, en lugar de la miel vierte sobre el boquete que Felipito abrió con el taladro, un tarro de salsa picante...



Y el resultado no pudo ser más brillante. Mientras Felipito, castigada su glotonería, huye haciendo visajes, doña Simona y el loro ríen a mandíbula batiente.